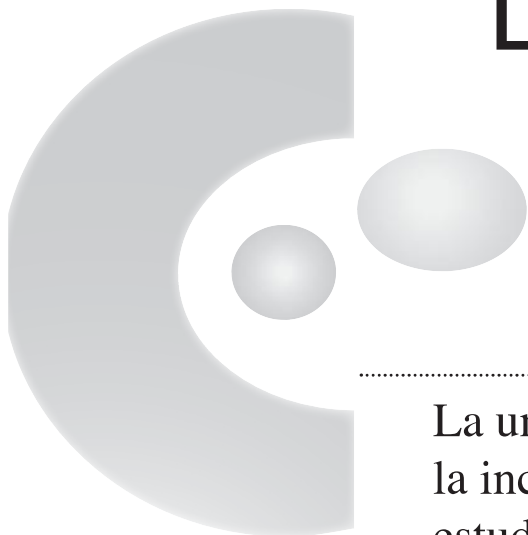


LAS EXPERIENCIAS LATINOAMERICANAS



La universidad frente al desafío de la inclusión: becas y tutorías para estudiantes de escuela secundaria

Recibido: 26/1/2015

Aceptado: 25/2/2015

Oscar García

Gustavo Hofferlen

Soledad La Fico-Guzzo

Secretaría de Educación Media, Universidad de Buenos Aires,
Argentina

Resumen

La Universidad de Buenos Aires se ha propuesto contribuir a mejorar la situación socioeconómica de las familias de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires, para lo cual creó en el año 2010 las becas *Nicolás Avellaneda*. Estas becas, destinadas a alumnos que cursan el último año de la escuela secundaria en instituciones públicas, tienen como fin contribuir al fortalecimiento de estrategias que garanticen la permanencia y el egreso de alumnos del nivel medio. Los becarios son acompañados de manera personalizada por un tutor, pues se busca así, facilitar el pasaje hacia estudios de nivel superior. Los tutores son estudiantes avanzados o graduados recientes de la Universidad de Buenos Aires y son seleccionados, capacitados y acompañados por un equipo de coordinación, que entiende que la verdadera extensión universitaria enriquece la formación de sus alumnos, al tiempo que realiza acciones concretas con distintos actores sociales. En este trabajo se presentan algunos resultados de los primeros años de implementación del *Sistema de tutorías Universitarios por más universitarios*.

Palabras clave: extensión universitaria, becas, tutorías, inclusión, educación secundaria, Argentina

Resumo

A Universidade de Buenos Aires tem sido proposto para ajudar a melhorar a situação socioeconômica das famílias do sul da Cidade de Buenos Aires, para a qual ele criou em 2010 Bolsas “Nicolás Avellaneda”. Estas bolsas de estudo destinadas a alunos do último ano do ensino médio em instituições públicas, têm como objetivo ajudar a fortalecer estratégias para garantir a permanência e graduação de estudantes de nível médio. Bolsistas são acompanhados forma personalizada por um tutor, uma vez que visa facilitar a passagem para estudos superiores. Os tutores são estudantes avançados ou recém-licenciados da Universidade de Buenos Aires. Eles são selecionados, treinados e acompanhados por uma equipe de coordenação que entende que a verdadeira extensão universitária enriquece a educação de seus alunos com realização de ações concretas de diferentes atores sociais. Este artigo apresenta alguns dos resultados do primeiro ano de implementação do Sistema de Tutorías Universitarios por más Universitarios.

Palabras chave: extensão universitária, bolsas de estudo, mentoria, inclusão, educação secundária

Masividad y exclusión: apuntes sobre los sistemas educativos en América Latina

La ampliación de la obligatoriedad escolar constituye una de las políticas más importantes de reciente implementación en la República Argentina. La reforma educativa se implementó en dos momentos: el primero en la década de 1990, donde se pasó de siete a diez años de escolaridad obligatoria, y un segundo momento, desde 2006, cuando la obligatoriedad se extendió a trece años. Recientemente, a fines de 2014, se amplió la escolaridad a catorce años.

En Argentina hizo que muchos jóvenes de sectores populares, que tiempo atrás hubieran abandonado sus estudios tempranamente, se encuentren hoy finalizando la escuela secundaria. Se trata de jóvenes que, a pesar de las desfavorables condiciones socioeconómicas, los bajos niveles educativos de sus padres y una serie de prácticas institucionales excluyentes del propio sistema educativo, han logrado hacerse un lugar en la escuela media.

Muchos de ellos demuestran gran interés por mantener un buen rendimiento académico, se esfuerzan por cumplir con todas las exigencias escolares y se interesan por conocer distintas opciones educativas y laborales para cuando finalicen la secundaria. En la mayoría de los casos, estos jóvenes son alentados por sus familias, que apuestan fuertemente a la educación como medio de ascenso social.

El sistema escolar, tal como lo conocemos, fue pensado fundamentalmente en torno a un sujeto único, homogéneo en su punto de partida. Con la masificación de los sistemas educativos, se produjo el ingreso a las escuelas de unos sujetos que se apartaban significativamente de ese modelo de sujeto, pertenecientes a familias cuyas configuraciones diferían de la familia tradicional, urbana y burguesa, y que traían un capital cultural y lingüístico que la escuela consideró inferior, y por lo tanto, susceptible de ser rechazado, desterrado y negado. El mayor objetivo de la escuela fue la homogenización, lograr que todos los sujetos que pasaran por las aulas se volvieran similares. Y de aquellos que se resistían a ser homogeneizados, la escuela llegó a cuestionar su educabilidad. A pesar de ello, muchas familias siguen confiando y poniendo sus mejores expectativas en la escuela (sea esta pública o privada).

Diversas investigaciones internacionales, realizadas a partir de la década de 1960, señalaron que las instituciones educativas otorgan títulos a aquellos estudiantes pertenecientes a estratos económicos, sociales y culturales privilegiados, legitimando y reforzando desigualdades sociales de origen, encubriéndolas tras el discurso de las desiguales capacidades intelectuales. Así, escuelas y universidades reproducen y premian a aquellos supuestamente más interesados frente al conocimiento, ocultando las asimetrías sociales que son fundamento de esas diferencias.

En las dos últimas décadas distintos estudios en Argentina se interesaron por determinar cuáles son los factores que intervienen para que exista continuidad de estudios en el nivel superior (universitario y no universitario) por parte de aquellos estudiantes que finalizan el ciclo secundario. Estas investigaciones indagaron quiénes eran los sujetos que continuaban estudiando cuando terminaban la escuela secundaria. Sus análisis observaban,

especialmente, aspectos socioeconómicos, aunque también consideraban otros factores como los familiares o aquellos propiamente educativos.

Entre los estudios preponderantes, podemos encontrar los del sociólogo argentino Mario Toer, quien en la búsqueda del perfil de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, amplía además a otros factores como los culturales, las expectativas, la calidad en la formación educativa, la estructura familiar, el nivel de escolaridad de los familiares, de sus vínculos con la orientación profesional y académica ya existente en el ámbito de procedencia, las especializaciones, los niveles de lectura, la inserción laboral, la utilización del tiempo libre, la caracterización de sus grupos primarios y secundarios de pertenencia, los grados de confiabilidad con las diferentes instituciones de la sociedad civil y del Estado y los medios masivos de comunicación, entre otros.

Por ejemplo, en uno de sus estudios Toer afirma que “...encontramos que los estudiantes de las llamadas ciencias duras (ingenierías y exactas) tienen padres con un nivel educativo apreciablemente mayor...”

El factor socioeconómico resulta decisivo en la continuidad educativa, traduciéndose en la escasez de recursos para financiar los estudios de los jóvenes y en la necesidad de estos de generar ingresos para su propio sostenimiento y el de su grupo familiar. Sin embargo, las elecciones vocacionales de los jóvenes están influenciadas por otros factores.

Otro académico que se ocupa del tema es Emilio Tenti Fanfani, quien explica que

el ‘oficio de estudiante’ requiere de una importante inversión de tiempo y esfuerzo. Al mismo tiempo, es preciso que el estudiante tenga garantizado un determinado nivel de vida, que está asociado a ciertas condiciones materiales tales como vivienda, alimentación, etc. Desde este punto de vista no bastan las oportunidades de inscripción e ingreso a una institución, sino que es preciso sostener la escolaridad para avanzar en la carrera y alcanzar el correspondiente título. La distribución crecientemente desigual de la riqueza y los recursos estratégicos hacen que las familias y los estudiantes no se encuentren en igualdad de condiciones sociales para garantizar el éxito de la empresa educativa. (2002: 9 y 10)

Sin embargo, además de las dificultades económicas para el ingreso a la universidad, es necesario considerar el contexto cultural limitado en el que muchos de estos jóvenes se desenvuelven, especialmente cuando sus familias y el entorno social y comunitario cuentan con escasa o nula experiencia en estudios de nivel superior.

La Licenciada en Educación Marta Kisilevsky (2002), señala que el acceso y permanencia en la educación superior es un proceso que no solo se vincula con el nivel socioeconómico sino también con las expectativas sociales y los condicionantes académicos previos. Una investigación basada en datos del Operativo Nacional de Evaluación de Calidad del año 2002, muestra que las expectativas de continuar estudiando se asocian positivamente con los puntajes obtenidos en las pruebas, con la educación de los padres y con no haber repetido nunca en el secundario.

América Latina participa del proceso global de masificación de la educación superior, que a su vez tiene como corolario una mayor inclusión social. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), asegura que este proceso favoreció a los estratos de ingresos más bajos.

Pero simultáneamente, se detecta que la deserción en esos estratos es muy superior, y que los avances en la graduación impactan de manera muy limitada en los jóvenes de menores recursos. Los beneficios se hacen manifiestos, casi exclusivamente, en los sectores altos y medios.

La CEPAL analiza especialmente la situación de los alumnos que son primera generación en el nivel superior. El porcentaje de estos alumnos que logra graduarse en la región es mínimo: solo el 3.1 % de los estudiantes cuyos padres tienen hasta primaria incompleta, el 5.9 % cuando los padres consiguen hasta media incompleta y el 5.4 % si concluyen el ciclo secundario. En cambio, cuando los padres han concluido los estudios superiores, la proporción de graduados asciende al 71.6 % (CEPAL, 2007).

La Asociación Internacional de Universidades sostiene que el ingreso, sin un chance razonable de éxito es una promesa vacía. No se trata solo de hacerles lugar en la universidad, sino de generar las condiciones para hacer posible su permanencia y egreso.

La Universidad de Buenos Aires es una universidad pública y no arancelada, financiada con recursos del Estado Nacional, a la que se ingresa sin un examen eliminatorio. Luego de obtener el título de nivel secundario, cualquier estudiante que lo desee puede inscribirse al Ciclo Básico Común, que constituye el primer tramo de las distintas carreras que se dictan en la universidad. La cursada del CBC está estipulada en dos cuatrimestres (seis materias en total), aunque solo algo más del 30 % de los estudiantes lo completa en ese lapso. Para muchos jóvenes, el paso de la escuela a la universidad no resulta tarea sencilla, a lo que en muchos casos se suman problemas para congeniar estudio y trabajo y una importante cuota de desorientación vocacional.

Becas de ayuda económica *Nicolás Avellaneda*

Reconociendo el esfuerzo que miles de familias realizan para sostener a sus hijos e hijas adolescentes en el sistema educativo, la Universidad de Buenos Aires creó en el año 2010, el Sistema de Becas de Ayuda Económica “Nicolás Avellaneda”. Con ello se propuso contribuir a mejorar la situación socioeconómica de las familias de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires.

La ciudad de Buenos Aires presenta grandes desigualdades entre los distintos barrios. La zona sur muestra peores condiciones de pobreza, índices más bajos de escolaridad, menor permanencia en el sistema educativo y mayores dificultades para sostener y promover la escolaridad de niños y adolescentes.

En los barrios del sur, por ejemplo, las escuelas están superpobladas. La matrícula se concentra en las escuelas estatales (públicas), y son muy pocos los padres de esos alumnos quienes han completado la escolaridad secundaria, hecho que habitualmente afecta la posibilidad de acompañarlos en su recorrido escolar.

A la vez, en los barrios del sur la población infantil es proporcionalmente mayor que en los barrios del norte y se trata de grupos familiares con mayor número de miembros y menores ingresos.

Las becas están destinadas a jóvenes que cursan el último año de la educación secundaria en escuelas públicas del sur de la ciudad, que se destacan por sus altas calificaciones y presentan situaciones de extrema vulnerabilidad socioeconómica. Tienen como finalidad “contribuir al fortalecimiento de estrategias que garanticen la permanencia y egreso de alumnos del nivel medio, costeadando las necesidades de estudio e interviniendo como apoyo para mejorar el rendimiento académico de aquellos estudiantes en situaciones de vulnerabilidad socio-educativa.” (Resolución Consejo Superior 1410 / 2010. Universidad de Buenos Aires)

Los jóvenes a quienes están destinadas las Becas Avellaneda, son producto de un modelo económico que se instaló en América Latina a mediados de la década de 1970, y que se profundizó en 1990; que causó el empobrecimiento de importantes sectores de la población siendo los niños, niñas y adolescentes quienes sufrieron especialmente su impacto.

El Sistema de Tutorías *Universitarios por más universitarios*

Los estudiantes alcanzados por las becas *Nicolás Avellaneda* son, en su gran mayoría, primera generación familiar en completar el nivel de educación secundaria. Para muchas familias de escasos recursos, es la primera oportunidad de encontrarse “a las puertas de la universidad”. Atravesar ese umbral tiene una connotación simbólica muy fuerte para estos jóvenes y sus familias, que confían aun en la educación como vía de movilidad social ascendente. Muchos de ellos conviven en sus barrios con una multiplicidad de situaciones adversas (extrema violencia, delincuencia, discriminación racial y de género, contacto con sustancias adictivas, escasez de opciones de futuro, etc.), y para ellos, la posibilidad de ingresar a la universidad se vuelve un salvavidas al cual aferrarse para no ser arrastrados por la corriente.

Sabiendo entonces que el ofrecimiento de recursos económicos es necesario pero insuficiente, es que las becas son complementadas con un sistema de tutorías, denominado *Universitarios por más universitarios*. A través del acompañamiento personalizado de los becarios mediante la asignación de un tutor, se busca promover la finalización de la educación secundaria y facilitar el pasaje hacia estudios superiores.

Los tutores son estudiantes avanzados o graduados recientes de las distintas carreras de la Universidad de Buenos Aires, que son seleccionados, capacitados y coordinados por un equipo perteneciente a la Secretaría de Escuela Media.

El equipo de coordinación acompaña, supervisa y orienta la tarea de los tutores a lo largo del año. Cada coordinador tiene a su cargo diez tutores en promedio, con quienes mantiene encuentros periódicos y comunicación permanente. Este equipo de coordinación tiene también entre sus responsabilidades la planificación y dictado de la capacitación a los futuros tutores. Para ello se elaboró una *Guía para el tutor*, que fue publicada en el año 2014 por la Editorial de la Universidad de Buenos Aires. Este material contiene una serie de herramientas metodológicas que buscan facilitar la labor de los tutores en el desarrollo de su tarea. Asimismo, los coordinadores tienen a su cargo la relación permanente con las autoridades de las escuelas en las que el proyecto se desarrolla, así como la relación institucional con las distintas dependencias de la UBA con las que se trabaja en articulación.

La universidad tiene la responsabilidad de hacer un seguimiento de los becarios Avellaneda, en primer lugar porque destina recursos y debe velar por el buen uso de los mismos y porque, además, es una gran oportunidad para promover el acceso de sectores populares a la educación superior.

En su paso por la universidad, los estudiantes de la UBA han desarrollado una serie de habilidades que es necesario transmitir a los jóvenes becarios, para que se hallen en mejores condiciones al acceder a estudios de nivel superior. Estas habilidades que los universitarios poseen, los convierten en sujetos capaces de constituirse en tutores de estudiantes más jóvenes, a partir de la transmisión de experiencias desde su rol de alumno. Asumir la función tutorial implicará un aprendizaje para quienes se desempeñen como tutores, lo cual redundará, adicionalmente, en bienestar para ellos. Representa una oportunidad de iniciación a la docencia en muchos casos, y una herramienta que permitirá delinear estrategias en el nivel institucional (tanto de las escuelas a las que pertenecen los alumnos como de la propia universidad), tendientes a lograr un buen egreso del nivel medio, ingreso y continuidad de los estudios superiores.

En relación con los becarios, los principales objetivos del sistema de tutorías *Universitarios por más universitarios* son:

- Realizar un seguimiento y acompañamiento personalizado e integral de aquellos jóvenes que reciben la beca *Nicolás Avellaneda*.
- Reducir la deserción escolar y propiciar la culminación oportuna de los estudios secundarios.
- Impulsar a los becarios en la continuidad de estudios superiores.
- Ofrecer otras experiencias formativas que resulten superadoras de las propuestas escolares y los vinculen con el mundo universitario.
- Orientar a los jóvenes hacia las ofertas y recursos con los que cuenta la UBA.
- Brindarle tiempos y espacios de reflexión y compañía para que puedan entender e interpretar el mundo universitario: las demandas, desafíos y oportunidades, sus vinculaciones con el mundo laboral.
- Orientar a los becarios en relación con el futuro mundo del trabajo.
- Realizar una efectiva orientación y distribución de los fondos hacia las necesidades educativas de los alumnos.

Para la Universidad de Buenos Aires, estas experiencias enriquecen la formación de sus alumnos, al tiempo que realiza acciones concretas con distintos actores sociales, especialmente aquellos pertenecientes a los sectores más postergados.

Algunas cifras 2012-2015

En el año 2012 se comenzó con la implementación de las becas y las tutorías. A modo de prueba piloto, se seleccionaron entonces solo algunas escuelas donde desarrollar acciones, con la intención de ir ampliando progresivamente la cantidad de establecimientos involucrados, hasta alcanzar la totalidad de escuelas de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires.

En ese periodo, los becarios pertenecían a 21 escuelas, que fueron visitadas el año anterior para dar a conocer este proyecto. En 2013 y 2014 la cantidad de escuelas involucradas ascendió a 36, mientras que para 2015, los becarios pertenecen a 34 escuelas.

En 2012 se postularon 289 alumnos, de los cuales fueron becados 214. En 2013 los postulantes fueron 350 y se becó a 218 alumnos. En la convocatoria 2014 se presentaron 340 alumnos, de los cuales 251 percibieron la beca. La convocatoria 2015 tuvo 285 postulantes de los cuales 260 percibirán la beca durante el presente año.

Para realizar el seguimiento de los becarios, en el 2012 fueron necesarios 80 tutores. En 2013 este número aumentó a 89, y en 2014 fueron 106 los tutores que participaron del proyecto. En 2015 estimamos que se requerirán también más de 100 tutores.¹

Cada tutor realiza el seguimiento de hasta tres becarios. Se busca que los becarios que le son asignados a cada tutor concurren a la misma escuela y al mismo turno. Esto explica el aumento de la cantidad de tutores involucrados, sin que se corresponda con una variación sustancial en el número total de becarios.

Cuadro 1. Proyección anual del proyecto de becas y tutorías y participación de escuelas

Año	2012	2013	2014	2015
Escuelas	21	36	36	34
Postulantes	289	350	340	285
Becarios	214	218	251	260
Tutores	80	89	106	100 +

Fuente: Elaboración propia con base en los datos recogidos.

Actividades de tutoría

El sistema de tutorías propone acciones en dos niveles: actividades generales para todos los becarios y actividades personalizadas.

Por un lado, cada tutor organiza actividades con cada uno de sus becarios (las cuales pueden estar pautadas o propuestas tanto por el tutor como pueden surgir de un interés puntual del becario), siguiendo un Plan de Acción Tutorial (PAT) que da cuenta del proceso individual que lleva adelante con cada uno de ellos.

¹ Al momento de la presentación de esta nota, los responsables del proyecto nos encontramos en proceso de planificación del ciclo 2015.

El PAT es un instrumento abierto y flexible que se va diseñando y reformulando a partir de las entrevistas quincenales que el tutor mantiene con el becario.

Estas entrevistas tienen una duración aproximada de una hora y se realizan en lugares elegidos de común acuerdo. Tienen por objetivos brindar relevancia a la situación académica, socioeconómica, familiar y vincular del becario, indagar acerca de sus intereses recreativos y académicos, así como detectar conflictos o posibles factores que puedan influir negativamente en su desempeño académico.

Con base en esto, tutor y becario acuerdan diversas actividades que sean de interés del becario. Entre las actividades que realizan juntos, se encuentran las visitas a distintas facultades, universidades e institutos superiores. En el marco de esas visitas, suelen participar de alguna clase teórica o práctica. También participan de charlas informativas de carreras destinadas a alumnos ingresantes, realizan recorridos por los edificios de las facultades y visitan museos, centros culturales y otros sitios de interés de la universidad.

Asimismo, tutor y becario realizan exhaustivas búsquedas de información en los sitios web de las facultades. Analizan y comparan planes de estudio, incumbencias profesionales, características de las distintas carreras, etc. El tutor también vincula al becario con estudiantes avanzados o profesionales de las áreas de interés del becario.

Por otra parte, el tutor se mantiene atento a posibles dificultades académicas que el becario pudiera tener a lo largo del año, y orienta en estrategias de estudio y búsqueda de recursos en la comunidad, donde obtener la ayuda necesaria.

El tutor también orienta en los trámites y requisitos para la inscripción a las instituciones de nivel superior en los últimos meses del año.

La tarea de los tutores no se restringe a los intercambios con sus becarios, sino que sabemos que se vuelven muchas veces referentes para los compañeros de esos estudiantes, que aunque no hayan accedido a la beca *Avellaneda* se interesan por las actividades y ofertas que la universidad propone.

De esto último da cuenta la participación de compañeros no becarios en ciertas actividades que pautan tutor y becario.

En cuanto a las actividades generales, el sistema de tutorías organiza a lo largo del año una serie de talleres de orientación vocacional en articulación con la Dirección de Orientación al Estudiante (DOE). También coordina un desayuno de trabajo con el Rector y otras autoridades de la UBA, con el fin de generar propuestas de mejora del sistema de becas y tutorías tendiente a favorecer el ingreso a la universidad. Por último, los becarios participan de una feria de profesionales que lleva por nombre *¿Para qué seguir estudiando?*, en articulación con las diversas unidades académicas de la Universidad de Buenos Aires.

A modo de cierre

Sabemos que hoy en día un número cada vez mayor de estudiantes logra finalizar la escuela media e ingresar a la universidad. No obstante, muchos de ellos fracasan en los primeros años de tránsito por el nuevo y desconocido mundo de la educación superior.

La universidad pública es puesta en jaque por las nuevas demandas que plantean estos nuevos estudiantes. Sin embargo, afortunadamente no es “jaque mate” y todavía tiene posibilidad de realizar cambios e innovaciones que le permitan acomodarse a la nueva realidad.

El crecimiento de la matrícula demanda sin duda ampliaciones edilicias y cambios en el nivel administrativo, académico y de cultura institucional. Pero también enfrenta a las universidades a la necesidad de atender a un alumnado diverso y que requiere propuestas diferenciales para hacer viable sus posibilidades de éxito.

Estamos convencidos de que la participación de los estudiantes universitarios como tutores de alumnos más jóvenes constituye una valiosa experiencia formativa. Contribuye a la asunción de responsabilidades ciudadanas, implica un acercamiento a realidades muchas veces distantes de la propia experiencia y promueve la implicación en la generación de respuestas a problemas concretos del mundo real, acercando así al estudiante universitario a su futuro campo de intervención profesional.

La formación de profesionales socialmente comprometidos, tan necesaria y tantas veces descuidada, es a la vez causa y efecto de las indudablemente impostergables transformaciones que nuestras universidades latinoamericanas requieren.

Creemos que los sistemas de becas y tutorías en la transición entre la escuela media y el nivel superior constituyen una propuesta que puede ser adoptada en distintos contextos, realizando las adecuaciones pertinentes, siempre que exista un verdadero compromiso por parte de las instituciones involucradas y un genuino interés en acercar la universidad a los jóvenes de sectores populares.

Referencias bibliográficas

- AA.VV. (2014). *Guía para el tutor*. Argentina: Eudeba.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (2009). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Binstock, G. y Cerrutti, M. (2005). *Carreras truncadas. El abandono escolar en el nivel medio en la Argentina*. Argentina: UNICEF.
- Camilloni, A. (2010). *Calidad educativa y compromiso social. Desafíos de la extensión*. Conferencia brindada en el IV Congreso Nacional de Extensión Universitaria. 10 de noviembre de 2010. UNCUIYO.
- Dubet, F. (2005). *La escuela de las oportunidades ¿Qué es una escuela justa?* Barcelona: Gedisa.
- Ezcurra, A. M. (2011). *Igualdad en educación superior. Un desafío mundial*. Los Polvorines. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires. CONADU.
- Kisilevsky, M. (2002). *Condiciones sociales y pedagógicas de ingreso a la educación superior en la Argentina*. Buenos Aires. IIPE-UNESCO
- Litwin, E. (setiembre-diciembre, 2006). El currículum universitario: perspectivas teóricas y metodológicas para el análisis y el cambio. *Revista Educación y Pedagogía*, vol. XVIII, núm. 46, pp. 25-31.
- Tenti Farfani, E. (2002). Introducción. Condiciones sociales y pedagógicas de ingreso a la educación superior en la Argentina. En Kasileusky, M. y Veleda, C. (Eds.), *Dos estudios sobre el acceso a la educación superior en la Argentina*. Buenos Aires: IIPE-UNESCO.
- Toer, M. (1998). *El perfil de los estudiantes de la UBA. El trabajo, la política, la religión, los medios*. Buenos Aires. Eudeba.